al mesonero, diciéndole: Cuídame este hombre, y todo lo que gastares de mas, yo te lo abonaré á mi vuelta.

36 ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37 Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues anda, díjole Jesus, y haz tú otro tanto.

38 Prosiguiendo Jesus su viage *á Jerusalem*, entró en cierta aldea, donde una muger, por nombre Martha, le hospedó en su casa:

39 tenia esta una hermana llamada María, la cual sentada tambien á los pies del Señor estaba escuchando su *divina* palabra.

40 Mientras tanto Martha andaba muy afanada en disponer todo lo que era menester; por lo cual se presentó *á Jesus* y dijo: Señor, ¿no reparas que mi hermana me ha dejado sola en las faenas de la casa? díle pues que me ayude.

41 Pero el Señor le dió esta respuesta: Martha, Martha, tú te afanas y acongojas *distraïda* en muchísimas cosas;

42 y á la verdad que una sola cosa es necesaria *que es la salvacion eterna*. María ha escogido la mejor suerte, de que jamás será privada.[1]

CAPITULO XI.

De la oracion dominical: perseverancia en orar: Demonio mudo. Blasfemias de los judíos: parábola del valiente armado. Reprende Jesus á los Fariseos y doctores de la Ley. (Matth. 5, 6, 7, 9, 12, 21, 23. Marc. 3, 4, 11, 12. Joann. 14.)

UN dia estando Jesus orando en cierto lugar, acabada la oracion, díjole uno de sus discípulos: Señor, enséñanos á orar, como enseñó tambien Juan á sus discípulos.

2 Y Jesus les respondió: Cuando os pongais á orar, habeis de decir: Padre, sea santificado el tu nombre. Venga á nos el tu reino.

3 El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, puesto que tambien nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentacion.

5 Díjole tambien: Si alguno de vosotros tuviere un amigo, y fuese á estar con él á media noche, y á decirle: Amigo, préstame tres panes,

6 porque otro amigo mio acaba de llegar de viage á mi casa, y no tengo nada que darle;

7 aunque aquel desde adentro le responda: No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis criados están como yo acostados, no puedo levantarme á dártelos;

8 si el otro porfía en llamar y mas llamar; yo os aseguro que cuando no se levantáre á dárselos por razon de su amistad, á lo ménos por librarse de su impertinencia, se levantará al fin, y le dará cuantos hubiere menester.

9 Así os digo yo, *añadió Jesus:* Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y quien busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

11 Que si entre vosotros un hijo pide pan á su padre, ¿acaso le dará una piedra? O si pide un pez, ¿le dará en lugar de un pez una sierpe?

12 O si pide un huevo, ¿por ventura le dará un escorpion *ó alacran?*

13 Pues si vosotros, siendo malos como sois, sabeis dar cosas buenas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre que está en los cielos, dará el espíritu bueno á los que se le piden?

14 *Otro dia* estaba Jesus lanzando un demonio, el cual era mudo.[2] Y así que hubo echado al demonio, habló el mudo, y todas las gentes quedaron muy admiradas.

15 Mas no faltaron allí algunos que dijeron: Por arte de Beelzebúb, príncipe de los demonios, echa él los demonios.

16 Y otros por tentarle, le pedian que les hiciese ver algun prodigio en el cielo.

17 Pero Jesus penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido en partidos contrarios quedará destruido, y una casa dividida en facciones camina á su ruina.

18 Si pues Satanás está tambien dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de subsistir su reino? ya que decís vosotros que yo lanzo los demonios por arte de Beelzebúb.[3]

19 Y si yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebúb, ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por tanto ellos mismos serán vuestros jueces.

20 Pero si yo lanzo los demonios con el dedo *ó virtud* de Dios, es evidente que ha llegado ya el reino de Dios á vosotros.

21 Cuando un hombre valiente, *bien* armado, guarda la entrada de su casa, todas las cosas están seguras.

22 Pero si otro mas valiente que él asaltándole le vence, le desarmará de todos sus arneses, en que *tanto* confiaba, y repartirá sus despojos.

23 Quien no está por mí, está contra mí, y quien no recoge conmigo, desparrama.

24 Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos, buscando lugar donde reposar, y no hallándole dice: Me volveré á mi casa, de donde salí.

25 Y viniendo á ella, la halla barrida, y bien adornada.

26 Entónces va, y toma consigo á otros siete espíritus peores que él, y entrando en esta casa fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre viene á ser peor que el primero.[4]

27 Estando diciendo estas cosas, hé aquí que una muger, levantando la voz de en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron.

28 Pero Jesus respondió: Bienaventurados mas bien los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.

29 Como concurriesen las turbas *á oirle*, comenzó á decir: Esta raza *de hombres* es una raza perversa: ellos piden un prodigio, y no se les dará otro prodigio que el del Profeta Jonás.

30 Pues á la manera que Jonás fue un prodigio para los ninivitas,[5] así el Hijo del hombre lo será para los de esta nacion *infiel é incrédula*.

31 La reina del Mediodía se levantará en el dia del

---

[1] Martha, sirviendo al Señor entre muchas ocupaciones temporales, es imágen de la vida activa; y María lo es de la contemplativa. Parece que no son necesarias las palabras de letra cursiva para entender el sentido espiritual; pero si lo son necesarias, puesto que el sentido espiritual que ellas explican, es el principal que aquí quiso dar Jesu-Christo, y que hablaba mas del convite de la vida eterna, que del material que le preparaba Martha. Otros creen que el Señor no hablaba aquí en sentido literal, sino de la comida que le disponia Martha; y dicen que quiso dar á Martha un excelente documento, para que aprendiese de su hermana María á no afanarse tanto por lo que no lo merecia; y que por eso le dijo: unum est necessarium; como si dijera: ¿á qué afanarte tanto? con un solo plato basta; ó con cualquiera cosa hay bastante. Y aunque es innegable que aquella divina sentencia, como tantas otras de la Escritura, tiene tambien otro sentido; estando claro el literal, debe ponerse en una nota el espiritual, que es una explicacion del primero. En confirmacion de todo lo dicho, y para ilustracion de otros lugares de esta version, debe tenerse presente, que algunas veces el sentido de la expresion pende del tono de voz con que se dice. En nuestra misma lengua tiene distinto sentido el decir: ¡qué alhaja es! que decir: ¡es una alhaja! La voz basta, dicha con tono áspero, denota enfado; con otro tono, hastío de oir ó ver alguna cosa; y con otros tonos de voz, otros muchos afectos diversos del ánimo. En la respuesta que dió Jesus á Martha, sucede lo mismo que cuando dijo á Júdas: Lo que piensas hacer, hazlo cuanto antes, Joann. XIII. v. 27: cuando dijo basta á san Pedro, Luc. XXII. v. 38: ó cuando respondió á su Madre santísima: Muger, ¿qué nos va á ti y á mí? Joann. II. v. 4.

[2] Esto es, hacia mudo el poseso.

[3] Matth. XII. v. 26.

[4] Véase Parábola.

[5] Jon. II. v. 1.

juicio contra los hombres de esta nacion, y los condenará: por cuanto ella vino del cabo del mundo á escuchar la sabiduría de Salomon; y veis aquí uno superior á Salomon, *á quien no se quiere escuchar.*[1]

32 Los habitantes de Nínive comparecerán tambien en el dia del juicio contra esta nacion, y la condenarán: por cuanto ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás, y veis aquí uno, *cuyas palabras se desprecian*, que es superior á Jonás.[2]

33 Nadie enciende una candela, para ponerla en un lugar escondido, ni debajo de un celemin; sino sobre un candelero, para que los que entran, vean la luz.

34 Ántorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo estuviere puro *y sano*, todo tu cuerpo será alumbrado; mas si estuviere dañado, tambien tu cuerpo estará lleno de tinieblas.

35 Cuida pues de que la luz que hay en tí, no sea, *ó no se convierta en* tinieblas.

36 Porque si tu cuerpo estuviere todo iluminado, sin tener parte alguna oscura, todo lo demas será luminoso, y como antorcha luciente te alumbrará.

37 Así que acabó de hablar, un Fariseo le convidó á comer en su casa, y entrando Jesus en ella, púsose á la mesa.

38 Entónces el Fariseo, discurriendo consigo mismo, comenzó á decir: ¿Por qué no se habrá lavado antes de comer?

39 Mas el Señor le dijo: Vosotros ¡oh Fariseos! teneis *gran* cuidado en limpiar el exterior de las copas y de los platos; pero el interior de vuestro corazon está lleno de rapiña y de maldad.

40 ¡Oh necios! no sabeis que quien hizo lo de afuera, hizo asimismo lo de adentro.

41 Sobre todo, dad limosna de lo vuestro que os sobra, y con eso *alcanzaréis de Dios que* todas las cosas estarán limpias en órden á vosotros.

42 Mas ¡ay de vosotros, Fariseos, que pagais el diezmo de la yerbabuena, y de la ruda, y de toda suerte de legumbres, y no haceis caso de la justicia y de la caridad *ó amor* de Dios! Estas son las cosas que debiais practicar, sin omitir aquellas.

43 ¡Ay de vosotros, Fariseos, que amais tener los primeros asientos en las synagogas, y ser saludados en público!

44 ¡Ay de vosotros, que sois como los sepulcros que están encubiertos, y que son desconocidos de los hombres que pasan por encima de ellos![3]

45 Entónces uno de los doctores de la Ley le dijo: Maestro, hablando así, tambien nos afrentas á nosotros.

46 Mas él respondió: ¡Ay de vosotros igualmente, doctores de la Ley; porque echais á los hombres cargas que no pueden soportar, y vosotros ni con *la punta de* el dedo las tocais!

47 ¡Ay de vosotros, que fabricais mausoleos á los Profetas, despues que vuestros mismos padres los mataron!

48 En verdad que dais á conocer que aprobais los atentados de vuestros padres; porque si ellos los mataron, vosotros edificais sus sepulcros.

49 Por eso tambien dijo la sabiduría de Dios: Yo les enviaré Profetas y apóstoles, y matarán á unos, y perseguirán á otros;

50 para que á esta nacion se le pida cuenta de la sangre de todos los Profetas, que ha sido derramada desde la creacion del mundo acá,

51 de la sangre de Abel[4] hasta la sangre de Zachârías, muerto entre el altar y el Templo. Sí: yo os lo digo: á esta raza de hombres se le pedirá de ello cuenta *rigorosa.*

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habeis reservado la llave de la ciencia *de la salud!* Vosotros mismos no habeis entrado, y aun á los que iban á entrar, se lo habeis impedido.

53 Diciéndoles todas estas cosas, *irritados* los Fariseos y doctores de la Ley, empezaron á contradecirle fuertemente, y á pretender taparle la boca de muchas maneras,

54 armándole asechanzas, y tirando á sonsacarle alguna palabra de que poder acusarle.

CAPITULO XII.

Levadura de los Fariseos: no temer sino á Dios: rico del siglo: no inquietarse sobre comida y vestido. Tesoro y corazon en el cielo: administrador fiel y prudente: siervo violento é infiel. Jesus vino á poner fuego sobre la tierra. (Matth. 5, 6, 10, 12, 16, 19, 24. Marc. 3, 4, 8.)

ENTRETANTO, habiéndose juntado al rededor de Jesus tanto concurso de gentes que se atropellaban unos á otros, empezó á decir á sus discípulos: Guardáos de la levadura de los Fariseos, que es la hipocresía.

2 Mas nada es *tan* oculto, que no se haya de manifestar; ni *tan* secreto, que al fin no se sepa.

3 Así es que lo que dijísteis á oscuras, se dirá en la luz del dia; y lo que hablásteis al oido en las alcobas, se pregonará sobre los terrados.

4 A vosotros empero, que sois mis amigos, os digo yo *ahora:* No tengais miedo de los que matan al cuerpo, y esto hecho, ya no pueden hacer mas.

5 Yo quiero mostraros á quién habeis de temer: temed al que, despues de quitar la vida, puede arrojar al infierno; á este es, os repito, á quien habeis de temer.

6 ¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos, y con todo ni uno de ellos es olvidado de Dios?

7 Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Por tanto no teneis que temer *que Dios os olvide:* más valeis vosotros que muchos pajarillos.

8 Os digo pues, que cualquiera que me confesáre delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará *ó reconocerá por suyo* delante de los ángeles de Dios:

9 al contrario, quien me negáre ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.

10 Si alguno habla contra el Hijo del hombre, *no conociendo su divinidad*, este pecado se le perdonará; pero no habrá perdon para quien blasfemáre contra el Espíritu santo.[5]

11 Cuando os conduzcan á las synagogas, y á los magistrados, y potestades *de la tierra*, no paseis cuidado de lo que, ó cómo habeis de responder ó alegar.

12 Porque el Espíritu santo os enseñará en aquel trance lo que debeis decir.

13 Entónces le dijo uno del auditorio: Maestro, díle á mi hermano que me dé la parte que me toca de la herencia.

14 Pero Jesus le respondió: ¡Oh hombre! ¿quién me ha constituido á mí juez, ó repartidor entre vosotros.[6]

15 Con esta ocasion les dijo: Estad alerta, y guardáos de toda avaricia; que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que él posee.

16 Y en seguida les propuso esta parábola: Un hombre rico tuvo una extraordinaria cosecha de frutos en su heredad;

17 y discurria para consigo, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo sitio capaz para encerrar mis granos?

[1] III. Reg. X. v. 1.—II. Paral. IX. v. 1. [2] Jon. III. v. 5.
[3] Véase Sepulcros, Purificacion. [4] Gen. IV. v. 8.—II. Paral. XXIV. v. 22.
[5] Esto es, para el que atribuyere á Belzebûb los milagros que hago; por ser esta una ceguedad voluntaria, y de la cual nadie cura sin un grande milagro de la gracia: toda conversion es un milagro; pero mas grande la del blasfemo contra el Espíritu santo.
[6] Léase lo que san Ambrosio dice sobre estas palabras. ¡Importante leccion para los eclesiásticos que se mezclan en asuntos que no deben!

18 Al fin dijo: Haré esto; derribaré mis graneros, y construiré otros mayores, donde almacenaré todos mis productos y mis bienes,

19 con lo que diré á mi alma: ¡O alma mia! ya tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años: descansa, come, bebe, y date buena vida.

20 Pero *al punto* le dijo Dios: ¡Insensato! esta misma noche han de exigir de tí la entrega de tu alma: ¿de quién será cuanto has almacenado?

21 Esto es lo que sucede, *concluyó Jesus*, al que atesora para sí, y no es rico á los ojos de Dios.

22 Y despues dijo á sus discípulos: Por eso os digo á vosotros: No andeis inquietos en órden á vuestra vida, sobre lo que comeréis, ni en órden á vuestro cuerpo, sobre qué vestiréis.

23 Mas importa la vida que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24 Reparad en los cuervos: ellos no siembran, ni siegan, no tienen despensa, ni granero; sin embargo Dios los alimenta. Ahora bien, ¿cuánto mas valeis vosotros que ellos?

25 Y *por otra parte* ¿quién de vosotros, por mucho que discurra, puede acrecentar á su estatura un *solo* codo?

26 Pues si ni aun para las cosas mas pequeñas teneis poder, ¿á qué fin inquietaros por las demas?

27 Contemplad las azucenas cómo crecen *y florecen:* no trabajan, ni tampoco hilan: no obstante os digo, que ni Salomon con toda su magnificencia estuvo jamás vestido como una de estas flores.

28 Pues si á una yerba, que hoy está en el campo, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poquísima fé?

29 Así que, no esteis acongojados cuando buscais de comer ó de beber; ni tengais suspenso é inquieto vuestro ánimo:

30 *los paganos y* las gentes del mundo son los que van afanados tras de esas cosas. Bien sabe vuestro Padre que de ellas necesitais.

31 Por tanto, buscad primero el reino de Dios y su justicia;[1] que todo lo demas se os dará por añadidura.

32 No teneis vosotros que temer, *mi* pequeñito rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre *celestial* daros el reino *eterno.*

33 Vended, *si es necesario*, lo que poseeis, y dad limosna.[2] Hacéos unas bolsas que no se echen á perder; un tesoro en el cielo que jamás se agota: á donde no llegan los ladrones, ni roe la polilla.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

35 Estad con vuestras ropas ceñidas á la cintura, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas *prontos á servir á vuestro Señor,*

36 sed semejantes á los criados que aguardan á su amo cuando vuelve de las bodas, á fin de abrirle prontamente, luego que llegue, y llame á la puerta.

37 Dichosos aquellos siervos á los cuales el amo al venir encuentra así velando: en verdad os digo, que arregazándose él su vestido, los hará sentar á la mesa, y se pondrá á servirles.

38 Y si viene á la segunda vela, ó viene á la tercera, y los halla así prontos, dichosos son tales criados.

39 Tened esto por cierto, que si el padre de familias supiera á qué hora habia de venir el ladron, estaria ciertamente velando, y no dejaria que le horadasen *y forzasen* su casa.

40 Así vosotros estad siempre prevenidos, porque á la hora que ménos pensais, vendrá el Hijo del hombre.

41 Preguntóle entónces Pedro: Señor, ¿dices por nosotros esta parábola, ó por todos igualmente?

42 Respondió el Señor: ¿Quién piensas que es *sino un criado vigilante* aquel administrador fiel y prudente, á quien su amo constituyó mayordomo de su familia, para distribuir á cada uno á su tiempo la medida de trigo *ó el alimento* correspondiente?

43 Dichoso el tal siervo, si su amo á la vuelta le halla ejecutando así su deber.

44 En verdad os digo, que le dará la superintendencia de todos sus bienes.

45 Mas si dicho criado dijere en su corazon: Mi amo no piensa en venir tan presto; y empezáre á maltratar á los criados y á las criadas, y á comer, y á beber, y á embriagarse;

46 vendrá el amo del tal siervo en el dia que ménos le espera, y en la hora que él no sabe, y le echará *de su casa*, y darle ha el pago debido á los *criados* infieles.

47 Así es que aquel siervo que, habiendo conocido la voluntad de su amo, no obstante ni puso en órden las cosas, ni se portó conforme queria *su Señor*, recibirá muchos azotes;

48 mas el que sin conocerla, hizo cosas que de suyo merecen castigo, recibirá ménos. Porque se pedirá cuenta de mucho á aquel á quien mucho se le entregó; y á quien se han confiado muchas cosas, mas cuenta le pedirán.

49 Yo he venido á poner fuego en la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?

50 Con un bautismo *de sangre* tengo de ser yo bautizado: ¡oh y cómo traigo en prensa el corazon, mientras que no lo veo cumplido!

51 ¿Pensais que he venido á poner paz en la tierra? No, sino desunion: así os lo declaro.[3]

52 De suerte que desde ahora en adelante habrá en una misma casa cinco entre sí desunidos, tres contra dos, y dos contra tres:

53 el padre estará contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.

54 Decia tambien al pueblo: En viendo una nube que se levanta del Ocaso, al instante decís: Tempestad tenemos; y así sucede.

55 Y cuando veis que sopla el aire de Mediodía, decís: Hará calor; y le hace.

56 ¡Hipócritas! si sabeis pronosticar por los vários aspectos del cielo y de la tierra, ¿cómo no conoceis este tiempo *del Mesías?*

57 O ¿cómo por lo que pasa en vosotros mismos, no discernís lo que es justo *que hagais ahora?*

58 Cuando vas junto con tu contrario á *querellarte* ante el magistrado, haz en el camino todo lo posible por librarte de él, no sea que por fuerza te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Porque yo te aseguro que de ella no saldrás, hasta que hayas pagado el último maravedí.

CAPITULO XIII.

Del castigo que amenaza á los que no hacen penitencia. Higuera estéril: curacion de la muger encorvada. Parábolas del grano de mostaza y de la levadura: corto número de los que se salvan. Pasion predicha: Jerusalem homicida de los Profetas. (Matth. 7, 13, 19, 20, 23. Marc. 4, 10.)

EN este mismo tiempo vinieron algunos, y contaron á Jesus lo que habia sucedido á unos galileos, cuya sangre mezcló Pilato con la de los sacrificios que ellos ofrecian.

[1] Véase Justicia.
[2] No temais que os falte lo necesario. Véase Consejos.
[3] A encender el fuego de la caridad, á destruir la falsa paz que da el mundo; á eso he venido. El Evangelio, contradecido por las pasiones, será ocasion de muchas tribulaciones. Véase Paz, Causa.

2 Sobre lo cual les respondió Jesus: ¿Pensais que aquellos galileos eran entre todos los demas de Galilea los mayores pecadores, porque fueron castigados de esta suerte?
3 Os aseguro que no: y *entended que* si vosotros no hiciéreis penitencia, todos pereceréis igualmente.
4 Como tambien, aquellos diez y ocho hombres, sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y los mató: ¿pensais que fuesen los mas culpados de todos los moradores de Jerusalem?
5 Os digo que no; mas si vosotros no hiciéreis penitencia, todos pereceréis igualmente.
6 Y añadióles esta parábola: Un hombre tenia plantada una higuera en su viña, y vino á ella en busca de fruto, y no le halló.
7 Por lo que dijo al viñador: Ya ves que hace tres años seguidos que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le hallo: córtala pues; ¿para qué ha de ocupar terreno en balde?
8 Pero él respondió: Señor, déjala todavía este año, y cavaré al rededor de ella, y le echaré estiércol,
9 á ver si así dará fruto: cuando no, entónces la harás cortar.
10 Enseñando Jesus un dia de sábado en la synagoga,
11 hé aquí que vino allí una muger, que por espacio de diez y ocho años padecia una enfermedad causada de un *maligno* espíritu; y andaba encorvada, sin poder mirar poco ni mucho ácia arriba.
12 Como la viese Jesus, llamóla á sí, y le dijo: Muger, libre quedas de tu achaque.
13 Puso sobre ella las manos, y enderezóse al momento, y daba gracias y alabanzas á Dios.
14 El gefe de la synagoga, indignado de que Jesus hiciera esta cura en sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay destinados al trabajo; en esos podeis venir á curaros, y no en el dia de sábado.
15 Mas el Señor, dirigiéndole á él la palabra, dijo: ¡Hipócritas! ¿cada uno de vosotros no suelta su buey ó su asno del pesebre, aunque sea sábado, y los lleva á abrevar?
16 Y á esta hija de Abraham, á quien, como veis, ha tenido atada Satanás por espacio de diez y ocho años, ¿no será permitido desatarla de estos lazos en dia de sábado?
17 Y á estas palabras quedaron avergonzados todos sus contrarios; y todo el pueblo se complacia en sus gloriosas acciones.
18 Decia tambien Jesus: ¿A qué cosa es semejante el reino de Dios, ó con qué podré compararle?
19 Es semejante á un grano de mostaza, que tomó un hombre y le sembró en su huerta, el cual fue creciendo, hasta llegar á ser un árbol grande; de suerte que las aves del cielo posaban en sus ramas.
20 Y volvió á repetir: ¿A qué cosa diré que se asemeja el reino de Dios?
21 Es semejante á la levadura, que tomó una muger y la revolvió en tres medidas de harina, hasta que hubo fermentado toda la masa.
22 E iba *así* enseñando por las ciudades y aldeas, de camino para Jerusalem.
23 Y uno le preguntó: Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan? El en respuesta dijo á los oyentes:
24 Esforzáos[1] á entrar por la puerta angosta, porque os aseguro que muchos buscarán cómo entrar, y no podrán.
25 Y despues que el padre de familias hubiere entrado, y cerrado la puerta, empezaréis, estando fuera, á llamar á la puerta diciendo: Señor, *Señor*, ábrenos: y él os responderá: No *os conozco*, ni sé de dónde sois:
26 entónces alegaréis á favor vuestro: Nosotros hemos comido, y bebido contigo, y tú predicaste en nuestras plazas.
27 Y él os repetirá: No *os conozco, ni* sé de dónde sois. Apartáos *léjos* de mí todos vosotros, artífices de la maldad.
28 Allí será el llanto y el rechinar de dientes: cuando veréis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los Profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera.
29 Y vendrán tambien gentes del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mediodía, y se pondrán á la mesa en el convite del reino de Dios.
30 Y ved aquí que los que son *ahora* los últimos, serán *entónces* los primeros, y los que son primeros, serán *entónces* los últimos.
31 En el mismo dia vinieron algunos Fariseos á decirle: Sal de aquí, y retírate á otra parte, porque Heródes quiere matarte.
32 Y les respondió: Andad, y decid de mi parte á ese *falso y* raposo: Sábete que aun he de lanzar demonios, y sanar enfermos el dia de hoy y el de mañana; pero *dentro de poco tiempo* al tercer dia soy finado.
33 No obstante, así hoy, como mañana, y pasado mañana conviene que yo siga mi camino *hasta llegar á la ciudad;* porque no cabe que un Profeta pierda la vida fuera de Jerusalem.
34 ¡Oh Jerusalem, Jerusalem, que matas á los Profetas, y apedreas á los que á tí son enviados! ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, á la manera que el ave cubre su nidada debajo de sus alas, y tú no has querido?
35 *¡Pueblo ingrato!* hé aquí que vuestra morada va á quedar desierta. Y os declaro que ya no me veréis mas, hasta que llegue el dia en que digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XIV.

Hidrópico curado en sábado: parábola de la gran cena. El que quiere seguir á Jesus, debe llevar su cruz. Sal hecha insípida. (Matth. 5, 10, 16, 18, 22, 23. Marc. 8, 9.)

Y SUCEDIO que habiendo entrado Jesus en casa de uno de los principales Fariseos á comer en un dia de sábado, le estaban estos acechando.
2 Y hé aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico.
3 Y Jesus vuelto á los doctores de la Ley, y á los Fariseos, les preguntó: Es lícito curar en dia de sábado?
4 Mas ellos callaron. Y Jesus habiendo tocado al hidrópico, *con solo tocarle* le curó, y despachóle.
5 Dirigiéndose despues á ellos, les dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno ó su buey cae en algun pozo *ó pantano*, no le sacará luego, aunque sea dia de sábado?
6 Y no sabian qué responder á esto.
7 Notando entónces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo:
8 Cuando fueres convidado á bodas, no te pongas en el primer puesto, porque no haya quizá otro convidado de mas distincion que tú;
9 y sobreviniendo el que á tí y á él os convidó, te diga: Haz lugar á este; y entónces con sonrojo te veas precisado á ponerte el último:
10 antes bien, cuando fueres convidado, véte á poner en el último lugar, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube mas arriba. Lo que te acarreará honor á vista de los demas convidados:

[1] El verbo griego ἀγωνίζομαι tiene mas énfasis ó energía de la que tiene el verbo latino contendite: aquel denota los esfuerzos que hacian los que disputaban el premio en los juegos gymnásticos; y de aquí viene el llamarse agonizar y agonía el estado del hombre cuando lidia con la muerte.

LA ANUNCIACION.
THE ANNUNCIATION.

2 Sobre lo cual les respondió Jesus: ¿Pensais que aquellos galileos eran entre todos los demas de Galilea los peores pecadores, porque fueron castigados de esta manera?

3 Os aseguro que no: y *entended* que si vosotros no hicereis penitencia, todos pereceréis igualmente.

4 Como tambien aquellos diez y ocho sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y los mató, ¿pensais que fuesen los mas culpados de todos los habitadores de Jerusalem?

5 Os digo que no; mas si vosotros no hicereis penitencia, todos pereceréis igualmente.

6 Y añadióles esta parábola: Un hombre tenia una higuera en su viña, y vino á coger fruto de ella, y no le halló.

7 Por lo que dijo al viñador: Ya ves que tres años seguidos que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le hallo: cortala pues; ¿para qué ocupa la tierra en balde?

8 Pero él respondió: Señor, déjala todavía este año, y cavaré al rededor de ella, y le echaré estiércol.

9 á ver si así dará fruto: y si no, la mandarás cortar.

10 Enseñando Jesus un dia en la sinagoga,

11 hé aquí que vino allí una mujer que por espacio de diez y ocho años padecia una enfermedad causada de un maligno espíritu, y andaba encorvada, sin poder por mas ni mucho ácia arriba.

12 Como la viese Jesus, llamándola á sí le dijo: Mujer, libre quedas de tu achaque.

13 Puso sobre ella las manos, y al punto se enderezó, y daba gracias y alababa á Dios.

14 El gefe de la sinagoga, indignado de que Jesus curara esta cura en sábado, dijo á la turba: Seis dias son destinados al trabajo; en esos pues venid á curarse, y no en el dia de sábado.

15 Mas el Señor, dirigiéndose á él, le dijo: ¡Hipócritas! ¿cada uno de vosotros no desatará su buey ó su asno del pesebre, y no le llevará á abrevar?

16 Y á esta hija de Abraham, que ha estado ya diez y ocho años ha tenido atada Satanás, ¿no es justo que se le haga el beneficio de que se la desate de esta cadena, y no se le será permitido desatarla en dia de sábado?

17 Y á estas palabras quedaron confusos todos los contrarios; y todo el pueblo se gozaba de las maravillosas acciones.

18 Decia tambien: ¿A qué es semejante el reino de Dios, ó con qué parecerle?

19 Es semejante á un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerto, y crecido, se hizo árbol, y las aves del cielo posaban en sus ramas.

20 Y volvió á preguntar: ¿A qué parecerle el reino de Dios?

21 Es semejante á la levadura que tomó una mujer, y la revolvió en tres medidas de harina, hasta que toda quedó fermentada.

22 E iba por ciudades y por aldeas enseñando, y caminando para Jerusalem.

23 Y uno le preguntó: Señor, ¿es cierto que son pocos los que se salvan? El les respondió:

24 Esforzaos á entrar por la puerta angosta, porque muchos buscarán entrar, y no podrán.

25 Y luego que el padre de familias hubiere cerrado, y estando tu parte, empezarás á estar fuera, y á llamar á la puerta diciendo: Señor, Señor, ábranos: y él os respondiendo, os dirá, no sé de dónde sois:

26 Entonces empezarás á decir: Nosotros hemos comido y bebido delante de ti, y te dedicaste en nuestras plazas.

27 Y él respondió: No os conozco, no sé de dónde sois. Apartaos de mí, todos vosotros ministros de la maldad.

28 Allí será el llanto y el rechinar de dientes; cuando veais á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los Profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera.

29 Y vendrán tambien gentes del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mediodía, y se pondrán á la mesa en el convite del reino de Dios.

30 Y he aquí que los que son *ahora* los últimos, serán entonces los primeros, y los que son primeros, serán *entónces* los últimos.

31 En el mismo dia vinieron algunos Fariseos á decirle: Sal de aquí, y retírate á otra parte, porque Heródes quiere matarte.

32 Y les respondió: Andad, y decid de mi parte á ese zorro, y espeso: Sabed que aun he de lanzar demonios, y sanar enfermos el dia de hoy y el de mañana; pero *dentro* de poco llegará el tercer dia muy fatal.

33 Mas es menester que hoy, y mañana, y pasado mañana, prosiguiendo yo mi camino *hasta llegar á la ciudad*; porque no cabe que un Profeta pierda la vida fuera de Jerusalem.

34 ¡Ay, Jerusalem, Jerusalem, que matas á los Profetas, y apedreas á los que te son enviados! ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, como la ave cubre su nidada debajo de sus alas, y no quisiste?

35 ¡Pues bien, que aquí quedará vuestra morada vacía y desierta. Y os declaro que ya no me veréis mas, hasta que llegue el dia en que digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XIV.

Curacion de un hidropico. Parábola de los convidados. (Matth. 8, 14, 15, 18.

Y sucedió que habiendo entrado Jesus en casa de uno de los principales Fariseos á comer en un dia de sábado, ellos le observaban.

2 Y he aquí que se puso delante de él un hombre hidropico.

3 Y Jesus volviéndose á los doctores de la Ley, y á los Fariseos, les preguntó: Se ha de curar en dia de sábado?

4 Mas ellos callaron. Y Jesus habiendo tocado al hidropico, le sanó, y despachóle.

5 Y dirigiéndose después á ellos, les dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno ó su buey cae en algun pozo ó pantano, no le sacará luego, aunque sea dia de sábado?

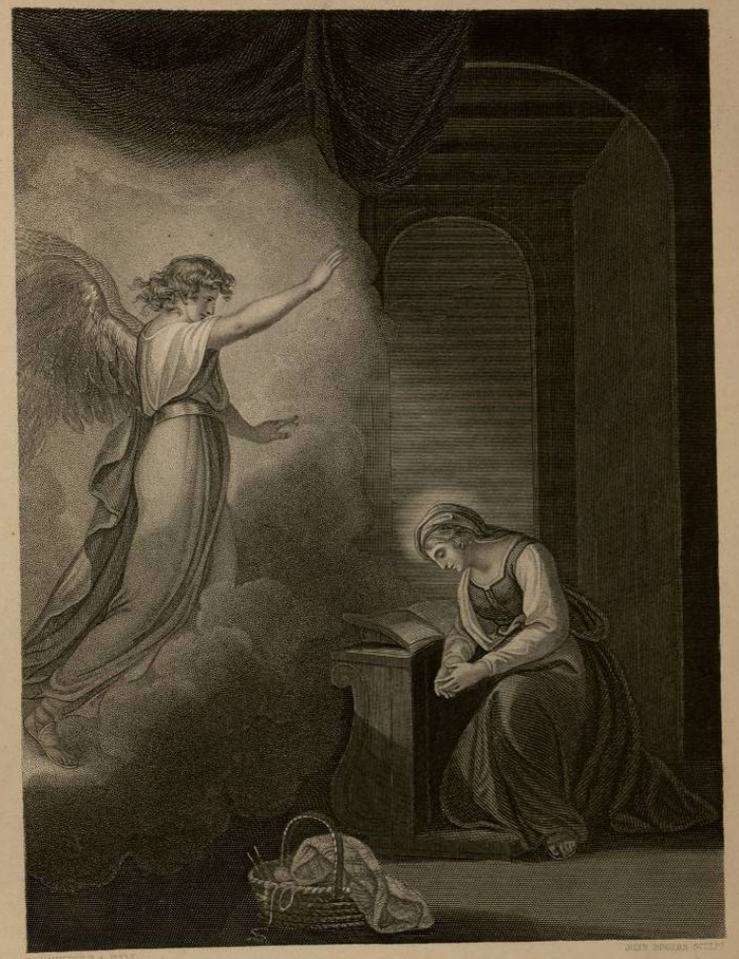
6 Y no tuvieron qué responder á esto.

7 Y notando cuidadosos que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la sala, les propuso esta parábola, diciendo:

8 Cuando fueres convidado á bodas, no te pongas en el primer puesto, porque no haya quien otro convidado de mas consideracion que tú,

9 y viniendo el que á tí y á él es convidó, te diga: Da lugar á este; y entonces con sonrojo te vesa precisado á ocupar el último.

10 Antes bien, cuando fueres convidado, véte á poner en el último lugar, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube mas arriba. Lo que te acarreará honra á vista de los demas convidados:



LA ANUNCIACION.

THE ANNUNCIATION.

Lucas I. ver. 28.

11 así es que cualquiera que se ensalza, será humillado; y quien se humilla, será ensalzado.
12 Decia tambien al que le habia convidado: Tú, cuando das comida ó cena, no convides á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á los parientes, ó vecinos ricos, no sea que tambien ellos te conviden á tí, y te sirva esto de recompensa:
13 sino que cuando haces un convite, has de convidar á los pobres, y á los tullidos, y á los cojos, y á los ciegos;
14 y serás afortunado, porque no pueden pagártelo: pues *así* serás recompensado en la resurreccion de los justos.
15 Habiendo oido esto uno de los convidados, le dijo: ¡Oh bienaventurado aquel que tendrá parte en el convite del reino de Dios![1]
16 Mas Jesus le respondió: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó á mucha gente.
17 A la hora de cenar envió un criado á decir á los convidados que viniesen, pues ya todo estabá dispuesto.
18 Y empezaron todos, como de concierto, á excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito salir á verla: ruégote que me des por excusado.
19 El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlas: dame, te ruego, por excusado.
20 Otro dijo: Acabo de casarme, y así no puedo ir allá.
21 Habiendo vuelto el criado refirió todo esto á su amo. Irritado entónces el padre de familias, dijo á su criado: Sal luego á las plazas y barrios de la ciudad, y tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares.
22 Dijo despues el criado: Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aun sobra lugar.
23 Respondióle el amo: Sal á los caminos y cercados, é impele[2] á los que halles á que vengan, para que se llene mi casa.
24 Pues os protesto que ninguno de los que antes fueron convidados, ha de probar mi cena.
25 *Sucedió que* yendo con Jesus gran multitud de gentes, vuelto á ellas les dijo:
26 Si alguno de los que me siguen, no aborrece, *ó no ama ménos que á mí*, á su padre y madre, y á la muger, y á los hijos, y á los hermanos y hermanas, y aun á su vida misma, no puede ser mi discípulo.
27 Y el que no carga con su cruz, y no me sigue, tampoco puede ser mi discípulo.
28 Porque ¿quién de vosotros queriendo edificar una torre, no echa primero despacio sus cuentas, para ver si tiene el caudal necesario con que acabarla;
29 no le suceda que, despues de haber echado los cimientos, y no pudiendo concluirla, todos los que lo vean, comienzen á burlarse de él,
30 diciendo: Ved ahí un hombre que comenzó á edificar, y no pudo rematar?
31 O ¿cuál es el rey que habiendo de hacer guerra contra otro rey, no considera primero despacio, si podrá con diez mil hombres hacer frente al que con veinte mil viene contra él?
32 Que si no puede, despachando una embajada, cuando está el otro todavía léjos, le ruega con la paz.
33 Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.
34 La sal es buena; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué será sazonada?
35 Nada vale, ni para la tierra, ni para servir de estiércol: así es que se arroja fuera *como inútil*. Quien tiene oidos para escuchar, atienda *bien á esto*.

[1] Véase Convite, Parábola.
[2] Fuerza con vivas instancias, esfuérzalos á venir.
[3] En la version syriaca se lee kerubæ, esto es, garrobas ó algarrobas. La partícula al se añadiria por los árabes.

CAPITULO XV.

Parábolas de la oveja descarriada: de la dracma perdida, y del hijo pródigo para confusion de los Fariseos presuntuosos, y aliento de los pecadores arrepentidos. (Matth. 18.)

SOLIAN los publicanos y pecadores acercarse á Jesus para oirle.
2 Y los Fariseos y Escribas murmuraban de eso diciendo: Mirad cómo se familiariza con los pecadores, y come con ellos.
3 Entónces les propuso esta parábola:
4 ¿Quién hay de vosotros que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió, hasta encontrarla?
5 En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso;
6 y llegado á casa, convoca á sus amigos, y vecinos, diciéndoles: Regocijáos conmigo, porque he hallado la oveja mia, que se me habia perdido.
7 Os digo, que á este modo habrá mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia.
8 O ¿qué muger, teniendo diez dracmas *ó reales de plata*, si pierde una, no enciende luz, y barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella?
9 Y en hallándola, convoca á sus amigas y vecinas, diciendo: Alegráos conmigo, que ya he hallado la dracma que habia perdido.
10 Así os digo yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.
11 Añadió tambien: Un hombre tenia dos hijos,
12 de los cuales el mas mozo dijo á su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me toca. Y el padre repartió entre los dos la hacienda.
13 No se pasaron muchos dias que aquel hijo mas mozo, recogidas todas sus cosas, se marchó á un pais muy remoto, y allí malbarató todo su caudal, viviendo disolutamente.
14 Despues que lo gastó todo, sobrevino una grande hambre en aquel pais, y comenzó á padecer necesidad.
15 De resultas púsose á servir á un morador de aquella tierra, el cual le envió á su granja á guardar cerdos.
16 Allí deseaba con ansia henchir su vientre de las algarrobas[3] *y mondaduras* que comian los cerdos; y nadie se las daba.
17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Ay cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo estoy aquí pereciendo de hambre!
18 No: yo iré á mi padre, y le diré: Padre *mio*, pequé contra el cielo, y contra tí:
19 ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: trátame como á uno de tus jornaleros.
20 Con esta resolucion se puso en camino para la casa de su padre. Estando todavía léjos, avistóle su padre, y enterneciéronsele las entrañas, y corriendo á su encuentro le echó los brazos al cuello, y le dió mil besos.
21 Díjole el hijo: Padre *mio*, yo he pecado contra el cielo y contra tí, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.
22 Mas el padre *por respuesta* dijo á sus criados: Presto, traed aquí luego el vestido mas precioso[4] *que hay en casa*, y ponédsele, ponedle un anillo en el dedo, y calzadle las sandalias;
23 y traed un ternero cebado, matadle, y comamos, y celebremos un banquete:

[4] Estola, palabra griega στολη, significa un vestido talar que se ponia sobre los demas, y era propio de gente decente, la cual no salia de casa sin llevarla: no la usaban los criados ni los esclavos.

24 pues que este hijo mio estaba muerto, y ha resucitado; habíase perdido, y ha sido hallado. Y con eso dieron principio al banquete.

25 Hallábase á la sazon el hijo mayor en el campo; y á la vuelta, estando ya cerca de su casa, oyó el concierto de música y el baile;

26 y llamó á uno de los criados, y preguntóle qué venia á ser aquello;

27 el cual le respondió: Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, por haberle recobrado en buena salud.

28 Al oir esto, indignóse, y no queria entrar. Salió pues su padre á fuera, y empezó á instarle con ruegos.

29 Pero él le replicó diciendo: Es bueno que tantos años há que te sirvo, sin haberte jamás desobedecido en cosa alguna que me hayas mandado, y nunca me has dado un cabrito para merendar con mis amigos;

30 y ahora que ha venido este hijo tuyo, el cual ha consumido su hacienda con meretrices, luego has hecho matar para él un becerro cebado.

31 Hijo mio, respondió el padre, tú siempre estás conmigo, y todos los bienes mios son tuyos;

32 mas *ya ves que* era muy justo el tener un banquete, y regocijarnos, por cuanto este tu hermano habia muerto, y ha resucitado; estaba perdido, y se ha hallado.

CAPITULO XVI.

Parábola del mayordomo tramposo. Nadie puede servir á Dios y á las riquezas. Indisolubilidad del matrimonio. Del rico avariento, y del pobre Lázaro. (Matth. 5, 6, 11. Marc. 10.)

DECIA tambien Jesus á sus discípulos: Erase un hombre rico, que tenia un mayordomo, del cual por la voz comun vino á entender que le habia disipado sus bienes.

2 Llamóle pues, y díjole: ¿Qué es esto que oigo de tí? dame cuenta de tu administracion, porque no quiero que en adelante cuides de mi hacienda.

3 Entónces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré, pues mi amo me quita la administracion de sus bienes? yo no soy bueno para cavar, y para mendigar no tengo cara.

4 Pero ya sé lo que he de hacer, para que, cuando sea removido de mi mayordomía, halle yo personas que me reciban en su casa.

5 Llamando pues á los deudores de su amo á cada uno de por sí, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi amo?

6 Respondió: Cien barriles de aceite. Díjole: Toma tu obligacion, siéntate, y haz al instante otra de cincuenta.

7 Dijo despues á otro: ¿Y tú cuánto debes? Respondió: Cien coros *ó cargas* de trigo. Díjole: Toma tu obligacion, y escribe otra de ochenta.

8 *Habiéndolo sabido* el amo, alabó á este mayordomo infiel, *no por su infidelidad, sino* de que hubiese sabido portarse sagazmente; porque los hijos de este siglo, *ó amadores del mundo*, son en sus negocios mas sagaces que los hijos de la luz *ó del Evangelio, en el negocio de su eterna salud.*

9 Así os digo yo á vosotros: Grangeáos amigos con las riquezas, *manantial* de iniquidad, para que, cuando falleciéreis, seais recibidos en las moradas eternas.

10 Quien es fiel en lo poco, tambien lo es en lo mucho; y quien es injusto en lo poco, tambien lo es en lo mucho.

11 Si en las falsas riquezas no habeis sido fieles, ¿quién os fiará las verdaderas *ó las de la gracia?*

12 Y si en lo ageno no fuísteis fieles, ¿quién pondrá en vuestras manos lo propio vuestro?

13 Ningun criado puede servir á dos amos; porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro, ó se aficionará al primero, y no hará caso del segundo: no podeis servir á Dios y á las riquezas.

14 Estaban oyendo todo esto los Fariseos, que eran avarientos, y se burlaban de él.

15 Mas Jesus les dijo: Vosotros os vendeis por justos delante de los hombres; pero Dios conoce *el fondo de* vuestros corazones: porque *sucede á menudo que* lo que parece sublime á los ojos humanos, á los de Dios es abominable.

16 La Ley y los Profetas *han durado* hasta Juan: despues acá *ya* el reino de Dios es anunciado *claramente*, y todos entran en él á viva fuerza *ó mortificando sus pasiones.*

17 Mas fácil es que perezcan el cielo y la tierra, que el que deje de cumplirse un solo ápice de la Ley.

18 Cualquiera que repudia á su muger, y se casa con otra, comete adulterio; y cométeio tambien el que se casa con la repudiada por su marido.

19 Hubo cierto hombre *muy* rico, que se vestia de púrpura y de lino finísimo, y tenia cada dia espléndidos banquetes.

20 Al mismo tiempo vivia un mendigo, llamado Lázaro, el cual, cubierto de llagas, yacia á la puerta de este,

21 deseando saciarse con las migajas que caian de la mesa del rico: mas nadie se las daba; pero los perros venian, y lamíanle las llagas.

22 Sucedió pues que murió dicho mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham.[1] Murió tambien el rico, y fue sepultado en el infierno.

23 Y cuando estaba en los tormentos, levantando los ojos vió á lo léjos á Abraham, y á Lázaro en su seno;

24 y exclamó diciendo: Padre *mio* Abraham, compadécete de mí, y envíame á Lázaro, para que mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas.

25 Respondióle Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro al contrario males; y así este ahora es consolado, y tú atormentado:

26 fuera de que, entre nosotros y vosotros está de por medio un abismo insondable; de suerte que los que de aquí quisieran pasar á vosotros, no podrian, ni tampoco de ahí pasar acá.

27 Ruégote pues, ¡oh padre! replicó el rico, que le envíes á casa de mi padre,

28 donde tengo cinco hermanos, á fin de que los aperciba, y no les suceda á ellos, *por seguir mi mal ejemplo*, el venir tambien á este lugar de tormentos.

29 Replicóle Abraham: Tienen á Moysés y á los Profetas: escúchenlos.

30 No *basta esto*, dijo él, ¡oh padre Abraham! pero si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia.

31 Respondióle Abraham: Si á Moysés y á los Profetas no los escuchan,[2] aun cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito.

CAPITULO XVII.

Enseña Jesus á sus discípulos cuán malo es el escándalo: que se deben perdonar las injurias: que todos somos siervos inútiles. Cura á diez leprosos; y trata de su segunda venida. (Matth. 10, 17, 18, 24. Marc. 8, 9, 13. Joann. 12.)

DIJO tambien *un dia* á sus discípulos: Imposible es que no sucedan escándalos; pero ¡ay de aquel que los causa!

[1] Véase Convite. El que estaba sentado al lado del que presidia el convite, tenia su cabeza junto al pecho de este. Así se dice que san Juan en la noche de la cena estaba recostado sobre el pecho del Señor.

[2] Si no escuchan á Moysés y á los Profetas, que creen inspirados por Dios, ¿cómo harian caso de un muerto que resucitase? Dirian que todo era una ficcion y apariencia, y lo atribuirian á magia. Tal vez el Señor aludió con estas palabras á lo que sucedió en su resurreccion, en la de Lázaro, etc.

2 Ménos mal seria para él que le echasen al cuello una rueda de molino,[1] y le arrojasen al mar, que no que él escandalizára á uno de estos pequeñitos.

3 Id pues con cuidado: si tu hermano peca contra tí, repréndele *con dulzura;* y si se arrepiente, perdónale.

4 Que si siete[2] veces al dia (*esto es, muchas veces*) te ofendiere, y siete veces al dia volviere á tí, diciendo: Pésame *de lo hecho;* perdónale *siempre.*

5 Entónces los apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos la fé.

6 Y el Señor les dijo: Si tuviéreis fé tan grande como un granito de mostaza,[3] diréis á ese moral: Arráncate de raíz, y trasplántate en el mar; y os obedecerá.

7 ¿Quién hay entre vosotros que teniendo un criado de labranza, ó pastor, luego que vuelve del campo le diga: Ven, ponte á la mesa;

8 y que al contrario no le diga: Disponme la cena, cíñete, y sírveme mientras yo como y bebo, que despues comerás tú y beberás?

9 ¿Por ventura el amo se tendrá por obligado al tal criado, de que hizo lo que le mandó?

10 No por cierto. Así tambien vosotros, despues que hubiéreis hecho todas las cosas que se os han mandado, habeis de decir: Somos siervos inútiles; no hemos hecho mas que lo que ya teníamos obligacion de hacer.

11 Caminando *Jesus* ácia Jerusalem, atravesaba *las provincias de* Samaria y *de* Galilea.

12 Y estando para entrar en una poblacion, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon á lo léjos,

13 y levantaron la voz, diciendo: Jesus, *nuestro* maestro, ten lástima de nosotros.

14 Luego que Jesus los vió, les dijo: Id, mostráos á los sacerdotes.[4] Y cuando iban, quedaron curados.

15 Uno de ellos, apenas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás, glorificando á Dios á grandes voces,

16 y postróse á los pies de Jesus, pecho por tierra, dándole gracias; y este era un samaritano.

17 Jesus dijo entónces: ¿Pues qué, no son diez los curados? ¿y los nueve dónde están?

18 No ha habido quien volviese á dar á Dios la gloria, sino este extrangero.

19 Despues le dijo: Levántate, véte; que tu fé te ha salvado.

20 Preguntado por los Fariseos: ¿Cuándo vendrá el reino de Dios? les dió por respuesta: El reino de Dios no ha de venir con muestras de aparato;

21 ni se dirá: Véle aquí, ó véle allí. Antes tened por cierto que ya el reino de Dios, *ó el Mesías*, está en medio de vosotros.

22 Con esta ocasion dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá en que desearéis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no le veréis.

23 Entónces os dirán: Mírale aquí, mírale allí. No vayais tras ellos, ni los sigais.

24 Porque, como el relámpago brilla y se deja ver de un cabo del cielo al otro, iluminando la atmósfera; así se dejará ver el Hijo del hombre en el dia suyo.

25 Mas es menester que primero padezca muchos tormentos, y sea desechado de esta nacion.

26 Lo que acaeció en el tiempo de Noé, igualmente acaecerá en el dia del Hijo del hombre.

27 Comian y bebian; casábanse, y celebraban bodas, hasta el dia en que Noé entró en el arca; y sobrevino entónces el diluvio, que acabó con todos.

28 Como tambien lo que sucedió en los dias de Lot· *los de Sodoma y Gomorrha* comian y bebian; compraban, y vendian; hacian plantíos, y edificaban casas;

29 mas el dia que salió Lot de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, que los abrasó á todos;

30 de esta manera será el dia en que se manifestará el Hijo del hombre.

31 En aquella hora, quien se halláre en el terrado,[5] y tiene tambien sus muebles dentro de casa, no éntre á cogerlos, ni tampoco quien está en el campo, no vuelva atrás· *no piense sino en salvar su vida.*

32 Acordáos de la muger de Lot.

33 Todo aquel que quisiere salvar su vida *abandonando la fé*, la perderá *eternamente;* y quien la perdiere *por defenderla*, la conservará.

34 Una cosa os digo: en aquella noche dos estarán en un mismo lecho; el uno será libertado, y el otro abandonado:

35 estarán dos mugeres moliendo juntas; la una será libertada, y la otra abandonada: dos *hombres* en el mismo campo; el uno será libertado, y el otro abandonado.

36 ¿Dónde, Señor, replicaron ellos, *dónde* será esto?

37 Jesus les respondió: Do quiera que esté el cuerpo *ó cadáver*, allá volarán las águilas.

CAPITULO XVIII.

Parábolas de la viuda, y del mal juez, y del Fariseo, y del publicano. Jesus recibe amorosamente á los niños. Da consejos de perfeccion. Muestra el peligro de las riquezas; y cura al ciego de Jericho. (Matth. 19, 20, 23. Marc. 10.)

PROPUSOLES tambien esta parábola, para hacer ver que conviene orar perseverantemente y no desfallecer,

2 diciendo: En cierta ciudad habia un juez, que ni tenia temor de Dios, ni respeto á hombre alguno.

3 Vivia en la misma ciudad una viuda, la cual solia ir á él, diciendo: Hazme justicia de mi contrario.

4 Mas el juez en mucho tiempo no quiso hacérsela. Pero despues dijo para consigo: Aunque yo no temo á Dios, ni respeto á hombre *alguno*,

5 con todo, para que me deje en paz esta viuda, le haré justicia, á fin de que no venga de contínuo á romperme la cabeza.

6 Ved, añadió el Señor, lo que dijo ese juez inícuo;

7 y *¿creeréis que* Dios dejará de hacer justicia á sus escogidos que claman á él dia y noche, y que ha de sufrir *siempre* que se les oprima?

8 Os aseguro que no tardará en vengarlos *de los agravios.* Pero cuando viniere el Hijo del hombre, ¿os parece que hallará fé sobre la tierra?

9 Dijo asimismo á ciertos hombres, que presumian de justos, y despreciaban á los demas, esta parábola:

10 Dos hombres subieron al Templo á orar: el uno era Fariseo, y el otro publicano *ó alcabalero.*

11 El Fariseo puesto en pié, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh Dios! yo te doy gracias de que no soy como los demas hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como este publicano:

12 ayuno dos veces á la semana; pago los diezmos de todo lo que poseo.

13 El publicano, al contrario, puesto allá léjos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo, sino que se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mio, ten misericordia de mí que soy un pecador.

[1] En san Matheo se habla de la piedra ó rueda de molino que mueve un asno; y por lo mismo se llama asinaria. La que movia una esclava era mas pequeña. Tambien en este lugar se lee *μύλος ὀνικὸς*, mola asinaria, en el texto griego de san Lúcas.

[2] Véase Siete.

[3] Es un modo proverbial para denotar la poca cantidad de una cosa.

[4] Levit. XIII.—Matth. VIII. v. 4.

[5] Véase Tejado.

14 Os declaro pues, que este volvió á su casa justificado, mas no el otro; porque todo aquel que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.
15 Y traíanle tambien algunos niños, para que los tocase, *ó les impusiese las manos.* Lo cual viendo los discípulos, lo impedian con ásperas palabras.
16 Mas Jesus llamando á sí los niños dijo *á sus discípulos:* Dejad venir á mí los niños, y no se lo vedeis; porque de tales como estos es el reino de Dios.
17 En verdad os digo, que quien no recibiere el reino de Dios como un niño, *ó con la sencillez suya,* no entrará en él.
18 Un *jóven* sugeto de distincion, le hizo esta pregunta: Buen Maestro, ¿qué podré yo hacer á fin de alcanzar la vida eterna?
19 Respondióle Jesus: ¿Por qué me llamas bueno, *teniéndome por puro hombre?* nadie es bueno sino solo Dios.
20 *Ya* sabes los mandamientos: No matarás; No cometerás adulterio; No hurtarás; No dirás falso testimonio; Honra á tu padre y madre.
21 Dijo él: Todos esos mandamientos los he guardado desde mi mocedad.
22 Lo cual oyendo Jesus, le dijo: Todavía te falta una cosa *para ser perfecto:* vende todos tus haberes, y dalos á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y despues ven, y sígueme.
23 Al oir esto, entristecióse *el jóven,* porque era sumamente rico.
24 Y Jesus viéndole sobrecogido de tristeza, dijo: ¡Oh cuán dificultosamente los adinerados entrarán en el reino de Dios!
25 Porque mas fácil es á un camello el pasar por el ojo de una aguja, que á un rico el entrar en el reino de Dios.
26 Y dijeron los que le escuchaban: ¿Pues quién podrá salvarse?
27 Respondióles Jesus: Lo que es imposible á los hombres, á Dios es posible.[1]
28 Entónces dijo Pedro: Bien ves que nosotros hemos dejado todas las cosas, y seguídote.
29 Díjoles Jesus: En verdad os digo, ninguno hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó esposa, ó hijos, por amor del reino de Dios,
30 el cual no reciba mucho mas en este siglo *en bienes sólidos y celestiales,* y en el venidero la vida eterna.
31 Despues tomando Jesus á parte á los doce *apóstoles,* les dijo: Ya veis que subimos á Jerusalem, donde se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los Profetas acerca del Hijo del hombre;
32 porque será entregado en manos de los gentiles, y escarnecido, y azotado, y escupido:
33 y despues que le hubieren azotado, le darán la muerte, y al tercer dia resucitará.
34 Pero ellos ninguna de estas cosas comprendieron, antes era este un lenguage desconocido para ellos, ni entendian la significacion de las palabras dichas.
35 Y al acercarse á Jerichô, estaba un ciego sentado á la orilla del camino, pidiendo limosna.
36 Y sintiendo el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué novedad era aquella.
37 Díjéronle que Jesus nazareno pasaba por allí de camino.
38 Y *al punto* se puso á gritar: Jesus, hijo de David, ten piedad de mí.
39 Los que iban delante, le reprendian para que callase. Pero él levantaba mucho mas el grito: Hijo de David, ten piedad de mí.
40 Paróse entónces Jesus, y mandó traerle á su presencia. Y cuando le tuvo ya cerca, preguntóle,
41 diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Señor, respondió él, que yo tenga vista.
42 Díjole Jesus: Tenla, *y sábete que* tu fé te ha salvado.
43 Y al instante vió, y le seguia, celebrando las grandezas de Dios. Y todo el pueblo, cuando vió esto, alabó á Dios.

CAPITULO XIX.

Conversion de Zachêo: parábola del hombre noble. Jesus, entrando en Jerusalem como en triunfo, predice y llora su ruina, en medio de los aplausos del pueblo. Negociantes echados del Templo. (Matth. 12, 13, 21, 25. Marc. 4, 11, 13. Joann. 12.)

HABIENDO Jesus entrado en Jerichô, atravesaba por la ciudad.
2 Y hé aquí que un hombre *muy* rico, llamado Zachêo, principal *ó gefe* entre los publicanos,
3 hacia diligencias para conocer á Jesus de vista; y no pudiendo á causa del gentío, por ser de muy pequeña estatura,
4 se adelantó corriendo, y subióse sobre un cabrahigo *ó higuera silvestre* para verle; porque habia de pasar por allí.
5 Llegado que hubo Jesus á aquel lugar, alzando los ojos le vió, y díjole: Zachêo,[2] baja luego; porque conviene que yo me hospede hoy en tu casa.
6 El bajó á toda priesa, y le recibió gozoso.
7 Todo el mundo al ver esto, murmuraba diciendo que se habia ido á hospedar en casa de un hombre de mala vida.
8 Mas Zachêo puesto en presencia del Señor, le dijo: Señor, *desde ahora* doy yo la mitad de mis bienes á los pobres; y si he defraudado en algo á alguno, le voy á restituir cuatro tantos mas.
9 Jesus le respondió: Ciertamente que el dia de hoy ha sido dia de salvacion para esta casa; pues que tambien este es hijo *de la fé* de Abraham.
10 Porque el Hijo del hombre ha venido á buscar, y á salvar lo que habia perecido.
11 Mientras escuchaban estas cosas los circunstantes, añadió una parábola, atento á que se hallaba vecino á Jerusalem, y las gentes creian que luego se habia de manifestar el reino de Dios.
12 Dijo pues: Un hombre de ilustre nacimiento marchóse á una region remota para recibir *la investidura de* el reino,[3] y volver con ella.
13 Con cuyo motivo, convocados diez de sus criados, dióles diez minas *ó marcos* de plata, diciéndoles: Negociad con ellas hasta mi vuelta.
14 Es de saber que sus naturales le aborrecian; y así despacharon tras de él embajadores, diciendo: No queremos á ese por nuestro rey.
15 Pero habiendo vuelto recibida *la investidura* del reino, mandó luego llamar á los criados, á quienes habia dado su dinero, para informarse de lo que habia negociado cada uno.
16 Vino pues el primero, y dijo: Señor, tu marco ha rendido diez marcos.
17 Respondióle: Bien está, buen criado, ya que en esto poco has sido fiel, tendrás mando sobre diez ciudades.
18 Llegó el segundo, y dijo: Señor, tu marco ha dado de ganancia cinco marcos.
19 Dijo asimismo á este: Tú tendrás tambien el gobierno de cinco ciudades.

[1] El cual puede dar el espíritu de pobreza á un rico. Véase Consejos, Moral evangélica.
[2] Llamóle Jesu-Christo por su nombre; con lo cual le manifestó que era el Mesías, pues que penetraba su interior devocion y afecto.
[3] Los judíos tenian sus reyes dependientes de los romanos, quienes los concedian como en feudo.

14
mas
mill
15
ó les
imp
16
los:
de t
17
Dios
18
Buei
vida
19
niém
20
terás
Hon
21
desd
22
cosa
los
y síg
23
men
24
cuán
de D
25
de u
26
salv
27
bres
28
deja
29
hay
por
30
sólid
31
les
plir
acer
32
esca
33
y al
34
ant
dia
35
oril
36
qué
37
can
38
pie
39
Per
pie
40
cia.

Hubo cierto hombre muy rico, que se vestia de púrpura y de lino finísimo, y tenia cada dia espléndidos banquetes.

Al mismo tiempo vivia un mendigo, llamado Lázaro, el cual, cubierto de llagas, yacia á la puerta de este, deseando saciarse con las migajas que caian de la mesa del rico: mas nadie se las daba; pero los perros venian, y lamianle las llagas.

20 Vino otro, y dijo: Señor, aquí tienes tu marco de plata, el cual he guardado envuelto en un pañuelo;
21 porque tuve miedo de tí, por cuanto eres hombre de un natural austero: tomas lo que no has depositado, y siegas lo que no has sembrado.
22 Dícele el amo: ¡Oh mal siervo! por tu propia boca te condeno: sabias que yo soy un hombre *duro y* austero, que me llevo lo que no deposité, y siego lo que no he sembrado;
23 ¿pues cómo no pusiste mi dinero en el banco, para que yo en volviendo lo recobrase con los intereses?
24 Por lo que dijo á los asistentes: Quitadle el marco, y dádsele al que tiene diez marcos.
25 Replicáronle: Señor, que tiene ya diez marcos.
26 Yo os declaro, *respondió Jesus*, que á todo aquel que tiene, dársele ha, y se hará rico; pero al que no tiene, aun lo que *parece que* tiene, se le ha de quitar.
27 Pero en órden á aquellos enemigos mios, que no me han querido por rey, conducidlos acá, y quitadles la vida en mi presencia.
28 Despues de haber dicho Jesus estas cosas, prosiguió su viage á Jerusalem, é iba él delante de todos.
29 Y estando cerca de Bethphage y de Bethania, junto al Monte llamado de los olivos, despachó á dos de sus discípulos,
30 diciéndoles: Id á esa aldea de enfrente, donde al entrar hallaréis un pollino atado, en que ningun hombre ha montado jamás: desatadle, y traedle.
31 Que si alguno os preguntáre: ¿Por qué le desatais? le diréis así: Porque el Señor le ha menester.
32 Fueron pues los enviados; y hallaron el pollino, de la misma manera que les habia dicho.
33 En el acto de desatarle, les dijeron los dueños de él: ¿Por qué desatais ese pollino?
34 A lo que respondieron ellos: Porque le ha menester el Señor.
35 Condujéronle pues á Jesus. Y echando las ropas de ellos sobre el pollino, le hicieron montar encima.
36 Mientras iba Jesus pasando, *acudian* las gentes *y* tendian sus vestidos por el camino.
37 Pero estando ya cercano á la bajada del Monte de los olivos, todos los discípulos en gran número, trasportados de gozo, comenzaron á alabar á Dios en alta voz por todos los prodigios que habian visto,
38 diciendo: Bendito sea el rey que viene en nombre del Señor, paz en el cielo, y gloria en lo mas alto de los cielos.
39 Con esto algunos de los Fariseos que iban entre la gente, le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.
40 Respondióles él: En verdad os digo, que si estos callan, las mismas piedras darán voces.
41 Al llegar cerca de Jerusalem, poniéndose á mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella, diciendo:
42 ¡Ah! si conocieses tambien tú, por lo ménos en este dia que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz *ó felicidad;* mas ahora está todo ello oculto á tus ojos.
43 *La lástima es* que vendrán unos dias sobre tí, en que tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán *de contramuro*, y te estrecharán por todas partes;
44 y te arrasarán, con los hijos tuyos, que tendrás encerrados dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra; por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado.
—45 Y habiendo entrado en el Templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él,
46 diciéndoles: Escrito está: Mi Casa es casa de oracion; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.
47 Y enseñaba todos los dias en el Templo. Pero los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los principales del pueblo buscaban cómo quitarle del mundo;
48 y no hallaban medio de obrar contra él, porque todo el pueblo estaba con la boca abierta escuchándole

CAPITULO XX.

Jesus confunde á los sacerdotes y Escribas. Parábola de los viñadores: piedra angular: tributo al César: resurreccion de los muertos. Jesu-Christo hijo y Señor de David: soberbia y avaricia de los Escribas. (Matth. 21, 22, 23. Marc. 11, 12.)

EN uno de estos dias, estando él en el Templo instruyendo al pueblo, y anunciándole el Evangelio, vinieron de mancomun los príncipes de los sacerdotes y los Escribas con los Ancianos,
2 y le hicieron esta pregunta: Dínos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿ó quién es el que te ha dado esa potestad?
3 Pero Jesus, por respuesta, les dijo á ellos: Tambien yo quiero haceros una pregunta. Respondedme:
4 El bautismo de Juan ¿era cosa del cielo, ó de los hombres?
5 Mas ellos discurrian entre sí, diciendo: Si respondemos, que del cielo, nos dirá: Pues ¿por qué no habeis creido en él?
6 Y si decimos, de los hombres, el pueblo todo nos apedreará, teniendo por cierto, como tiene, que Juan era un Profeta.
7 Y así contestaron no saber de dónde fuese.
8 Entónces Jesus les dijo: Tampoco yo quiero deciros con qué autoridad hago estas cosas.
—9 Luego comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y arrendóla á ciertos viñadores; y él se ausentó léjos de allí por una larga temporada.
10 A su tiempo envió un criado á los renteros, para que le diesen *su parte* de los frutos de la viña; mas ellos, despues de haberle maltratado, le despacharon con las manos vacías.
11 Envió de nuevo á otro criado. Pero á este tambien, despues de herirle, y llenarle de baldones, le remitieron sin nada.
12 Envióles todavía otro; y á este tambien le hirieron y echaron fuera.
13 Dijo entónces el dueño de la viña: ¿Qué haré ya? enviaré á mi hijo querido: quizá, cuando le vean, le tendrán mas respeto.
14 Mas luego que los colonos le avistaron, discurrieron entre sí, diciendo: Este es el heredero, matémosle, á fin de que la heredad quede por nuestra.
15 Y habiéndole arrojado fuera de la viña, le mataron. ¿Qué hará pues con ellos el dueño de la viña?
16 Vendrá *en persona*, y perderá á estos colonos, y dará su viña á otros. Lo que oido *por los príncipes de los sacerdotes*, dijeron: No lo permita Dios.
17 Pero Jesus clavando los ojos en ellos, dijo: ¿Pues qué quiere decir lo que está escrito:[1] La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma vino á ser la principal piedra del ángulo?
18 De suerte que quien cayere sobre la dicha piedra, se estrellará; y aquel sobre quien ella cayere, quedará hecho añicos.
19 Entónces los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, desearon prenderle en aquella misma hora; porque bien conocieron que contra ellos se dirigia la parábola propuesta; mas temieron al pueblo.

[1] Psalm. CXVII. v. 22.—Is. XXVIII. v. 16.

20 Entretanto, como andaban acechándole, enviaron espías, que hiciesen de los virtuosos, para cogerle en alguna palabra, á fin de *tener ocasion de* entregarle á la jurisdiccion y potestad del gobernador.
21 Así le propusieron una cuestion en estos términos: Maestro, bien sabemos que tú hablas, y enseñas lo que es justo, y que no andas con respetos humanos, sino que enseñas el camino de Dios segun la *pura* verdad:
22 ¿nos es lícito á nosotros, *pueblo escogido de Dios*, el pagar tributo á César, ó no?
23 Mas Jesus, conociendo su malicia, les dijo: ¿Para qué venís á tentarme?
24 Mostradme un denario. ¿De quién es la imágen é inscripcion que tiene? Respóndenle: De César.
25 Díjoles entónces: Pagad pues á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.[1]
26 Y no pudieron reprender su respuesta delante del pueblo, antes bien, admirados de ella, *y no sabiendo qué replicar*, callaron.[2]
—27 Llegaron despues algunos de los sadduceos, los cuales niegan la resurreccion, y le propusieron este caso, *con el cual pensaban enredarle:*
28 Maestro, Moysés nos dejó escrito que si el hermano de alguno, estando casado, viene á morir sin hijos, el hermano de este se case con su muger, y dé succesion á su hermano.
29 Eran pues siete hermanos: el primero tomó muger, y murió sin hijos.
30 El segundo se casó con la viuda, y murió tambien sin dejar hijos.
31 Con lo que se desposó con ella el tercero. Eso mismo hicieron todos los demas, y sin tener succesion fallecieron.
32 En fin la última de todos murió la muger.
33 Esto supuesto, en la resurreccion ¿de cuál de los siete ha de ser muger, ya que todos siete tuvieron por muger á la misma?
34 Respondióles Jesus: Los hijos de este siglo contraen matrimonios recíprocamente;
35 pero entre los que serán juzgados dignos del otro siglo, y de la *dichosa* resurreccion de entre los muertos, ni los hombres tomarán mugeres, ni las mugeres maridos;
36 porque ya no podrán morir otra vez, siendo iguales á los ángeles é hijos de Dios,[3] por el estado de la resurreccion *á que han llegado.*
37 Por lo demas, que los muertos hayan de resucitar, Moysés lo declaró cuando, estando junto á la zarza, *le* dijo el Señor: *Yo soy* el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.[4]
38 Claro está que Dios no es *Dios* de muertos, sino de vivos; porque para él todos viven.
39 Entónces algunos de los Escribas, tomando la palabra, le dijeron: Maestro, bien has respondido.
40 Y de allí adelante ya no se atrevieron á preguntarle nada.
41 El empero les replicó: ¿Cómo dicen que el Christo es hijo de David,
42 siendo así que David mismo en el libro de los Salmos,[5] *hablando del Mesías*, dice: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra,
43 hasta tanto que yo ponga á tus enemigos por tarima de tus pies?
44 Pues si David le llama su Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?
45 Despues, oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos:
46 Guardáos de los Escribas, que hacen pompa de pasearse con vestidos rozagantes, y gustan de ser saludados en las plazas, y de ocupar las primeras sillas en las synagogas, y los primeros puestos en los convites;
47 que devoran las casas de las viudas, so color de hacer larga oracion. Estos serán condenados con mayor rigor.

CAPITULO XXI.

De la ofrenda que hizo una pobre viuda. Prediccion de la ruina del Templo. Señales que precederán á la destruccion de Jerusalem, y á la segunda venida de Jesus. (Matth. 24. Marc. 12, 13.)

ESTANDO *un dia* Jesus mirando ácia el gazophylacio *ó cepo del Templo*, vió á varios ricos que iban echando en él sus ofrendas.
2 Y vió asimismo á una pobrecita viuda, la cual echaba dos *blancas ó* pequeñas monedas.
3 Y dijo *á sus discípulos:* En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas que todos.
4 Por cuanto todos estos han ofrecido á Dios parte de lo que les sobra; pero esta de su misma pobreza ha dado lo que tenia, y necesitaba para su sustento.
5 Como algunos *de sus discípulos* dijesen del Templo, que estaba fabricado de hermosas piedras,[6] y adornado de *ricos* dones, replicó:
6 Dias vendrán en que todo esto que veis, será destruido de tal suerte que no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.
7 Preguntáronle ellos: Maestro ¿cuándo será eso, y qué señal habrá de que tales cosas están próximas á suceder?
8 Jesus les respondió: Mirad que no os dejeis engañar; porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy *el Mesías;* y ya ha llegado el tiempo: guardáos pues de seguirlos.
9 Antes cuando sintiéreis rumor de guerras y sediciones, no querais alarmaros: es verdad que primero han de acaecer estas cosas, mas no por eso será luego el fin.
10 Entónces añadió él: Se levantará un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino.
11 Y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias, y hambres, y aparecerán en el cielo cosas espantosas, y prodigios extraordinarios.
12 Pero antes que sucedan todas estas cosas, se apoderarán de vosotros, y os perseguirán, y os entregarán á las synagogas, y meterán en las cárceles, y os llevarán por fuerza á *el tribunal de* los reyes y gobernadores, por causa de mi nombre:
13 lo cual os servirá de ocasion para dar testimonio *de mí.*
14 Por consiguiente, imprimid en vuestros corazones la

[1] Los buenos necesitan de mucha cautela y prudencia para precaverse de los artificios y asechanzas de los hipócritas. La caridad nos prohibe pensar mal del prójimo sin grave fundamento, y la prudencia quiere que no nos fiemos de apariencias. Así es que la prudencia guia á la caridad para que no la sorprendan; y la sencillez se junta con la prudencia para que no sea sobrado recelosa. No nos paremos mucho en la intencion de los que nos dicen alguna verdad, ni en el mal uso que de ella hacen: atendamos solo á la verdad misma, y á la cuenta que nos pedirá Dios de su conocimiento. ¡Cuántas veces una verdad que nos dice, ó un desengaño que nos da un hombre malo ó enemigo nuestro, es como una antorcha que nos hace ver los precipicios del camino, sin que obste á la utilidad que reportamos, el que sea un bandido el que la lleva!
[2] Uno de los medios mas propios para conservar la paz con el prójimo sin perjuicio de la verdad, es quitar á los enemigos todo pretexto de hacernos daño, no irritarlos, corresponder á sus artificios de un modo noble, de suerte que ellos mismos se admiren de la grandeza de nuestra alma. En la respuesta que da Jesu-Christo, se nos enseña que el modo de concluir pronto semejantes conversaciones, es contestar con pocas palabras, y estas muy comedidas y moderadas. Esta circunspeccion ha de ser muy grande en materias delicadas, como son las de Estado, en que debe tenerse siempre la balanza igual ó justa entre Dios y el César.
[3] Véase Hijo.
[4] Exod. III. v. 6.
[5] Psalm. CIX. v. 1.
[6] Marc. XIII. v. 1.

máxima de que no debeis discurrir de antemano cómo habeis de responder;
15 pues yo pondré las palabras en vuestra boca, y una sabiduría á que no podrán resistir, ni contradecir todos vuestros enemigos.
16 *Y lo que es mas*, seréis entregados *á los magistrados* por vuestros mismos padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir *á muchos* de vosotros;
17 de suerte que seréis odiados de todo el mundo por amor de mí:
18 no obstante, ni un cabello de vuestra cabeza se perderá.
19 Mediante vuestra paciencia salvaréis vuestras almas.
20 Mas *por lo que toca á la ruina de este pueblo*, cuando viéreis á Jerusalem estar cercada por un ejército, entónces tened por cierto que su desolacion está cerca:
21 en aquella hora los que se hallan en Judea, huyan á las montañas; los que habitan en medio de la ciudad, retírense; y los que están en los contornos, no entren.
22 Porque dias de venganza son estos, en que se han de cumplir todas las cosas como están escritas.
23 Pero ¡ay de las que estén en cinta, ó criando en aquellos dias! pues este pais se hallará en grandes angustias, y la ira *de Dios* descargará sobre este pueblo.
24 Parte morirán á filo de espada; parte serán llevados cautivos á todas las naciones,[1] y Jerusalem será hollada por los gentiles; hasta tanto que los tiempos de las naciones acaben de cumplirse.
25 Veránse empero *antes* fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra estarán consternadas y atónitas las gentes por el estruendo del mar y de las olas:
26 secándose los hombres de temor y de sobresalto, por las cosas que han de sobrevenir á todo el universo; porque las virtudes de los cielos, *ó esferas celestes*, estarán bambaleando;
27 y entónces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder y magestad.
28 Como quiera, vosotros *fieles discípulos mios*, al ver que comienzan á suceder estas cosas, abrid los ojos, y alzad la cabeza, *estad de buen ánimo*, porque vuestra redencion se acerca.
29 Y propúsoles esta comparacion: Reparad en la higuera, y en los demas árboles:
30 cuando ya empiezan á brotar de sí el fruto, conoceis que está cerca el verano.
31 Así tambien vosotros, en viendo la ejecucion de estas cosas, entended que el reino de Dios está cerca.
32 Os empeño mi palabra, que no se acabará esta generacion, hasta que todo lo dicho se cumpla.
33 El cielo y la tierra se mudarán, pero mis palabras no faltarán.
34 Velad pues sobre vosotros mismos, no suceda que se ofusquen vuestros corazones *ó entendimientos* con la glotonería, y embriaguez, y los cuidados de esta vida, y os sobrecoja de repente aquel dia:
35 que será como un lazo que sorprenderá á todos los que moran sobre la superficie de toda la tierra.
36 Velad pues, orando en todo tiempo, á fin de merecer el evitar todos estos males venideros, y comparecer *con confianza* ante el Hijo del hombre.
37 Estaba Jesus entre dia enseñando en el Templo; y saliendo *de la ciudad* á la noche, la pasaba en el Monte llamado de los olivos.
38 Y todo el pueblo acudia muy de madrugada al Templo para oirle.

CAPITULO XXII.

Traicion de Júdas: cena pascual é institucion de la Euchäristia: disputa de la primacía entre los apóstoles. Predice Jesus la negacion de san Pedro. Oracion y agonías de Jesus en el huerto: su prendimiento y ultrajes en casa del pontífice. (Matth. 10, 20, 26, 27. Marc. 10, 14, 15. Joann. 13, 18.)

ACERCABASE ya la fiesta de los ázymos, que es la que se llama Pascua;
2 y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, andaban trazando el modo de dar la muerte á Jesus; mas temian al pueblo.
3 Entretanto Satanás se apoderó de Júdas, por sobrenombre Iscariote, uno de los doce *apóstoles;*
4 el cual se fue á tratar con los príncipes de los sacerdotes, y con los prefectos *de las guardias del Templo*, de la manera de ponerle en sus manos.
5 Ellos se holgaron, y concertáronse con él en cierta suma de dinero.
6 Obligóse Júdas; y buscaba oportunidad para entregarle sin tumulto.
7 Llegó entretanto el dia de los ázymos, en el cual era necesario sacrificar el cordero pascual.
8 Jesus pues envió á Pedro, y á Juan, diciéndoles: Id á prepararnos lo necesario para celebrar la Pascua.
9 Dijeron ellos: ¿Dónde quieres que lo dispongamos?
10 Respondióles: Así que entraréis en la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro[2] de agua: seguidle hasta la casa en que éntre;
11 y diréis al padre de familias de ella: El Maestro te envía á decir: ¿Dónde está la pieza en que yo he de comer el cordero pascual con mis discípulos?
12 Y él os enseñará *en lo alto de la casa* una sala grande *bien* aderezada; preparad allí lo necesario.[3]
13 Idos que fueron, lo hallaron todo como les habia dicho, y dispusieron la Pascua.
14 Llegada la hora *de la cena*, púsose á la mesa con los doce apóstoles,
15 y les dijo: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual, *ó celebrar esta Pascua*, con vosotros, antes de mi pasion.
16 Porque yo os digo, que ya no le comeré otra vez,[4] hasta que *la Pascua* tenga su cumplimiento en el reino de Dios.
17 Y tomando el cáliz dió gracias *á Dios*, y dijo: Tomad, y distribuidle entre vosotros;
18 porque os aseguro que ya no beberé del zumo de la vid, hasta que llegue el reino de Dios.
19 Despues *de acabada la cena* tomó el pan, dió *de nuevo* gracias, le partió, y diósele, diciendo: Este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros: haced esto en memoria mia.
20 Del mismo modo tomó el cáliz, despues que hubo cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza *sellada* con mi sangre, que se derramará por vosotros.
21 Con todo, hé aquí que la mano del que me hace traicion, está conmigo en la mesa.
22 Verdad es que el Hijo del hombre, segun está decretado, va su camino; pero ¡ay de aquel hombre que le ha de hacer traicion.

[1] Véase el Indice cronológico, año 70 de Christo.
[2] En el griego se lee κεράμιον, que significa una vasija de tierra; y el verbo βαστάζων, que la Vulgata traduce portans, denota que era grande ó de mucho peso.
[3] Véase Cenáculo.
[4] Esta es la última Pascua que celebraré con vosotros. Me voy al cielo á prepararos otra Pascua ó banquete, que será el entero cumplimiento de esta Pascua figurativa. Voy á ser la víctima para la nueva y eterna Pascua de un pueblo nuevo. 1. Cor. 1. v. 7.

23 Inmediatamente comenzaron á preguntarse unos á otros, quién de ellos podia ser el que tal hiciese.
—24 Suscitóse ademas entre los mismos una contienda sobre quién de ellos seria reputado el mayor, *al establecerse el reino del Mesías.*
25 Mas Jesus les dijo: Los reyes de las naciones las tratan con imperio; y los que tienen autoridad sobre ellas, son llamados bienhechores.[1]
26 No habeis de ser así vosotros: antes bien el mayor de entre vosotros, pórtese como el menor; y el que tiene la precedencia, como sirviente.
27 Porque ¿quién es mayor, el que está *comiendo* á la mesa, ó el que sirve? ¿no es claro que quien está á la mesa? No obstante, yo estoy en medio de vosotros como un sirviente.
28 Vosotros sois los que constantemente habeis perseverado conmigo en mis tribulaciones:
29 por eso yo os preparo el reino *celestial* como mi Padre me le preparó á mí.
30 Para que comais y bebais á mi mesa en mi reino; y os senteis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israél.[2]
31 Dijo tambien el Señor: Simon, Simon, mira que Satanás va tras de vosotros para zarandearos,[3] como el trigo *cuando se criba;*
32 mas yo he rogado por tí á fin de que tu fé no perezca; y tú cuando te conviertas *y arrepientas,* confirma *en ella* á tus hermanos.
33 Señor, respondió él, yo estoy pronto á ir contigo á la cárcel, y aun á la muerte *misma.*
34 Pero Jesus le replicó: Yo te digo ¡oh Pedro! que no cantará hoy el gallo, antes que tú niegues tres veces haberme conocido. Díjoles despues:
35 En aquel tiempo en que os envié sin bolsillo, sin alforja, y sin zapatos,[4] por ventura ¿os faltó alguna cosa?
36 Nada, respondieron ellos. Pues ahora, prosiguió Jesus, el que tiene bolsillo, llévele, y tambien alforja; y el que no tiene espada, venda su túnica, y cómprela.[5]
37 Porque yo os digo, que es necesario que se cumpla en mí todavía esto que está escrito:[6] El ha sido contado *y sentenciado* entre los malhechores. *Lo cual sucederá luego;* pues las cosas que de mí fueron prenunciadas, están á punto de cumplirse.
38 Ellos salieron con decir: Señor, hé aquí dos espadas. Pero Jesus,[7] *cortando la conversacion,* les respondió: Basta.
39 Salió pues Jesus, *acabada la cena,* y se fue segun costumbre ácia el Monte de los olivos *para orar.* Siguiéronle asimismo sus discípulos.
40 Y llegado que fue allí, les dijo: Orad para que no caigais en tentacion.
41 Y apartándose de ellos como la distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas, hacia oracion,
42 diciendo: Padre *mio,* si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz: no obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya.[8]
43 En esto se le apareció un ángel del cielo, confortándole.[9] Y entrando en agonía, oraba con mayor intension.
44 Y vínole un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo.
45 Y levantándose de la oracion, y viniendo á sus discípulos, hallólos dormidos por causa de la tristeza.
46 Y díjoles: ¿Por qué dormís? levantáos, y orad, para no caer en tentacion.
47 Estando todavía con la palabra en la boca, sobrevino un tropel de gente, delante de la cual iba uno de los doce, llamado Júdas, que se arrimó á Jesus para besarle.
48 Y Jesus le dijo: ¡Oh Júdas! ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?
49 Viendo los que acompañaban á Jesus, lo que iba á suceder, le dijeron: Señor, ¿herirémos con la espada?
50 Y uno de ellos hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha.
51 Pero Jesus tomando la palabra, dijo *luego:* Dejadlo, no paseis adelante. Y habiendo tocado la oreja del herido, le curó.
52 Dijo despues Jesus á los príncipes de los sacerdotes, y á los prefectos del Templo, y á los Ancianos que venian contra él: ¿Habeis salido armados con espadas y garrotes como contra un ladron?
53 Aunque cada dia estaba con vosotros en el Templo, nunca me habeis echado la mano; mas esta es la hora vuestra, y el poder de las tinieblas.
54 En seguida prendiendo á Jesus, le condujeron á casa del Sumo sacerdote; y Pedro le iba siguiendo á lo léjos.
55 Encendido fuego en medio del átrio, y sentándose todos á la redonda, estaba tambien Pedro entre ellos.
56 Al cual como una criada le viese sentado á la lumbre, fijando en él los ojos, dijo: Tambien este andaba con aquel *hombre.*
57 Mas Pedro lo negó, diciendo: Muger, no le conozco.
58 De allí á poco mirándole otro, dijo: Sí, tú tambien eres de aquellos. Mas Pedro le respondió: ¡Oh hombre! no lo soy.
59 Pasada como una hora, otro distinto aseguraba lo mismo, diciendo: No hay duda, este estaba tambien con él, porque *se ve que* es igualmente de Galilea.
60 A lo que Pedro respondió: Hombre, yo no entiendo lo que dices. E inmediatamente estando todavía él hablando, cantó el gallo.[10]
61 Y volviéndose el Señor dió una mirada á Pedro. Y Pedro se acordó *luego* de la palabra que el Señor le habia dicho: Antes que cante el gallo, tres veces me negarás;
62 y habiéndose salido á fuera lloró amargamente.
63 Mientras tanto los que tenian *atado* á Jesus, se mofaban de él, y le golpeaban.
64 Y habiéndole vendado los ojos, le daban bofetones, y le preguntaban, diciendo: Adivina, ¿quién es el que te ha herido?
65 Y repetian otros muchos dicterios blasfemando contra él.
66 Luego que fue de dia, se congregaron los Ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y haciéndole comparecer en su concilio, le dijeron: Si tú eres el Christo *ó Mesías,* dínoslo.[11]
67 Respondióles: Si os lo dijere, no me creeréis:
68 y si yo os hiciere alguna pregunta, no me responderéis, ni me dejaréis ir.

[1] En griego εὐεργέται, benefici: título que tomaban entónces vários reyes que se llamaron Evergétes. Benéfico, era renombre de los reyes Ptolemeos.
[2] Véase Reino de los cielos, Convite.
[3] Otros creen que aquí se usa de una locucion análoga á lo que se refiere de Job I. v. 12, y así traducen: Mira, que Satanás ha solicitado tomaros por su cuenta para, etc. El verbo griego ἐξαιτέομαι, que en la Vulgata se traduce, expetivit, admite ambas versiones.
[4] Matth. X. v. 10.
[5] Locucion metafórica para avisarles que deben armarse con el escudo de la fé, y la espada de la palabra de Dios, porque van á entrar en grandes tribulaciones.
[6] Is. LIII. v. 12. [7] Viendo cuán materialmente entendian sus palabras.
[8] No lo que dicta mi natural voluntad ó apetito, sino lo que quiere tambien mi voluntad humána, enteramente conforme á la tuya.
[9] Aunque no tenia necesidad de este socorro, con todo quiso ser consolado y confortado por un ángel, para enseñarnos á vencer nuestras repugnancias, y á esperar de Dios el socorro en las penas. [10] Cantó el gallo por tercera vez.
[11] La misma pregunta le hizo el Sumo sacerdote. Marc. XIV. v. 61.

CRISTO MUERTO.